

“Señor, dame de ese agua”

Jesús muestra un amor especial por todos los marginados, como un rasgo distintivo de su misión, ya que considera su mejor disponibilidad para reconocer la bondad de Dios que se abre gratuitamente al hombre. La liturgia de este tercer domingo de Cuaresma, nos ofrece uno de los relatos más hermosos y enriquecedores: el encuentro de Jesús con la Samaritana junto al pozo de Jacob.

Jesús tiene sed y le pide agua para beber, a pesar de que tal actitud puede provocar escándalo. Se dirige a una samaritana y adúltera, que tenía sobradas razones para no mezclarse con los demás en una fuente pública. No entiende, dada la rivalidad entre samaritanos y judíos, que le pida algo a ella y a continuación le ofrezca el “agua viva del Espíritu y verdad que ha de llevarle a la vida eterna”. Las palabras de Jesús le impresionan, algo nuevo se remueve dentro de su ser, y se vuelve hacia él, suplicándole: “Señor, dame de esa agua”. Jesús toca la conciencia de la mujer y ella siente el efecto de ese gesto. La vida licenciosa que había llevado, no corrompe del todo su corazón. Cree y confía en el desconocido: “Señor, veo que eres un profeta”. Jesús ha puesto su alma al descubierto, abriéndola al amanecer de un mundo nuevo. Ella comprende que el Mesías que espera es este judío que le pide agua y que habla con ella. Ha llegado a entender lo que ni sospechaban muchos de los que le seguían

“Si, soy yo el Mesías”, confiesa Jesús ante esta mujer que se siente invadida por un nuevo coraje, que deja caer sus miedos y se dedica a gritar su descubrimiento, ha limpiado su alma, se siente nueva y corre a comunicar a todos su alegría. Los samaritanos desconfían al principio, luego escuchan y preguntan, pues todos, al igual que ella, llevaban dentro la espina de una gran esperanza. Olvidan que son samaritanos y que Jesús es judío. Se acabaron los odios de generaciones. El amor acabó con ellos. Ha sido suficiente un encuentro para que el agua brote a raudales, y así una mujer, de vida desordenada, ha sido capaz de preparar un reino con toda la fuerza del entusiasmo y de la fe. Pongamos hoy nuestras ansias a los pies de Jesús, vayamos a su encuentro y su mensaje transformador; acerquémonos al misterio de su vida con la esperanza de que nos arrastre hasta sus aguas de vida eterna.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 28: Lucas 4, 24-30

Martes 1: Mateo 18, 21-35

Miércoles 2: Mateo 5, 17-19

Jueves 3: Lucas 11, 14-23

Viernes 4: Marcos 12, 28b-34

Sábado 5: Lucas 18, 9-14

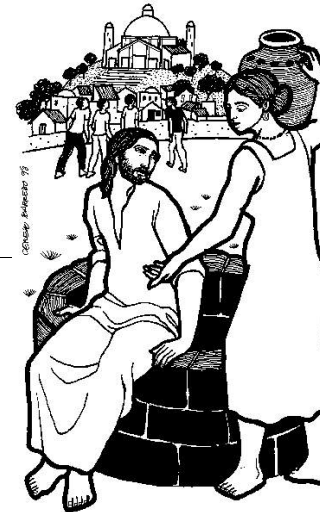
Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 27 de febrero de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

3^{er} Domingo de Cuaresma



*...y él te daría
agua viva.*

"¿Está o no está el señor en medio de nosotros?". Esta pregunta se la hacía el pueblo de Israel en su travesía del desierto; y nos lo preguntamos aún hoy, cuando la sed y las insatisfacciones hacen dudar de la presencia entre nosotros de un Dios todopoderoso que se calla. Nuestra esperanza debe entonces alimentarse con el recuerdo siempre presente del don de Cristo ("si conocieras el don de Dios...").

Jesús como a la samaritana, nos invita a no quedarnos en la superficie de las cosas. El agua como alimento, es imprescindible para la salud y para el organismo. Pero para la mente y el corazón, necesitamos llenarnos de ese agua viva que Jesús nos ofrece. Dejemos de beber el agua de tantos pozos como el mundo ofrece y bebamos del agua que el señor Jesús nos da. Bajemos hasta el fondo del pozo donde Dios nos da sed de eternidad.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés:

-¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestro hijos y a nuestros ganados?

Clamó Moisés al Señor y dijo:

-¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.

Respondió el Señor a Moisés:

-Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Y puso por nombre a aquél lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Hermanos:

Ya que hemos recibido la justificación por la

fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los Hijos de Dios. La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 4, 5-42

(Texto abreviado)

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

-Dame de beber.

(Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.)

La samaritana le dice:

-¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

Jesús le contestó:

-Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice:

-Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contesta:

-El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice:

-Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

-Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice:

-Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice:

-Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice:

-Soy yo: el que habla contigo.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él.

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

-Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que en esta cuaresma no escatimen esfuerzos en ofrecer a todos los hombres la profundidad y la verdad que nos ofrece el Evangelio.
Roguemos al Señor.

Por los que viven lejos de tu lado y no han descubierto la fuente de la vida eterna, para que como la samaritana abran sus ojos ante ese agua que calma la sed para siempre.

Roguemos al Señor.

Por todos los que tienen sed de justicia, para que sus problemas se vean pronto solventados.

Roguemos al Señor.

Para que Dios infunda valor a los que están participando de la pasión de Cristo por causa de la enfermedad, pobreza, humillación o cualquier carencia humana.

Roguemos al Señor.

Por las familias que sufren por falta de trabajo o desunión, para que encuentren en nosotros la ayuda y la paz que necesitan.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, llamados a dar testimonio con nuestra vida de lo que significa ser cristianos.

Roguemos al Señor.